



EL HOGAR COMO ESPACIO VITAL DE FORMACI3N EN LA FE: desaf6os y oportunidades en tiempos de pandemia

PASTORAL DE LAS MUJERES

AUTORA: MAG. NIDIA V. FONSECA R.


La fe monote6sta temprana atestiguada en el Antiguo Testamento, nos habla de una fe sostenida por el ejemplo y la ense1anza de los ancianos en los hogares. As6 lo vemos en Deuteronomio, cap6tulo seis en la introducci3n a los mandamientos (que parece son cerca de 600 m6s o menos). Esos 600 o m6s mandamientos se resumen en los diez que m6s conocemos, en los cuales se ense1a la lealtad, el amor, la fidelidad, el cuidado mutuo entre mujeres y varones. Sin embargo, se hace 6nfasis En el rol de los varones pues como ancianos potenciales encargados de la educaci3n en general y de la formaci3n en la fe deb6an tener una vida coherente.

Lamentablemente, la historia b6blica nos ense1a que muy pronto el pueblo pierde el sentido de su horizonte de vida y se imita el mal proceder de los otros pueblos: ya no desean tomar decisiones colectivas, ya no hay respeto por la vida de las mujeres, sino que estas pod6an ser negociadas como parte de los contratos de convivencia con los otros pueblos, quieren tener un rey, un ej6rcito y un templo, quieren tener esclavos, entre otras ambiciones que est6n muy lejanas de los deseos primarios de Dios.

Poco a poco llegamos a nuestros d6as y en medio de la pandemia sanitaria y de otras pandemias socio-ambientales como el empobrecimiento de m6s del 60% de la poblaci3n mundial, el desastre ecol3gico causado por la explotaci3n irracional de la creaci3n, la corrupci3n en todos los niveles de la gobernanza mundial y local, la cultura patriarcal y las violencias de g6nero, entre otras, nos vemos obligados como humanidad a revisar nuestra historia y en ella analizar los errores cometidos.

Revisar las ense1anzas comunes que encontramos en el desarrollo de todas las espiritualidades y en particular en el cristianismo con el fin de volver a encontrar el camino de la virtud, de la ternura, de la justicia, de la verdad, de convivencia humana equilibrada con el entorno socioambiental.

En esa b6squeda nos encontramos con el gran desaf6o de recuperar el rol de las familias en cuanto a la formaci3n de los derechos y deberes en la convivencia social y familiar que es algo de lo que nos desaf6an los mandamientos. Y sobre todo c3mo recuperar ese rol de la familia, que en tiempos b6blicos antes de la existencia del templo y las sinagogas eran casa-templo y las personas adultas eran la clase sacerdotal, clase colmada de ternura y sabidur6a para orientar a las nuevas generaciones.



La casa de hoy dista mucho de ser un hogar: antes de la pandemia era el lugar más peligroso para la vida de las mujeres y de la niñez, pues allí el irrespeto por la vida es permanente y eso solo indica el desamor entre las personas que conviven con las mujeres y con los niños y las niñas. Ahora, en la pandemia el peligro se ha duplicado para las mujeres y para las personas chiquitas, pues el caos es mayor: se ha instalado oficialmente el rol patriarcal de las mujeres como enfermeras, maestras, cuidadoras y hasta responsables de la salud de todas las personas que están bajo el mismo techo. A eso le agregamos que la clase gobernadora, a pesar de estar conscientes del empobrecimiento en el que el sistema global ha sometido a todas las personas, dio por sentado que los salarios que aportan a las personas trabajadoras son suficientes para cubrir pan, techo, comida, impuestos, y que podían destinar un espacio en aulas y centros laborales equipados con internet y computadoras. Las instancias educativas creyeron que fácilmente podían contar con aula para cada estudiante equipado con equipos de cómputo y con programas según el nivel de cada uno.

En resumen, ¿Cuál es el contexto social y familiar en el que nos desenvolvemos cotidianamente en la pandemia? Es un contexto social caótico. Ese caos social está presente en esa convivencia cotidiana de la siguiente manera:


Familias y personas con ansiedades y frustraciones, relaciones humanas de escasa tolerancia, abuso sexual infantil, femicidios, machismos exacerbados, actitudes de temor, preocupación y tristeza, límites difusos, amor tergiversado, entre otras condiciones.

¿Cómo podemos contrarrestar esa situación?

Aunque no hay recetas, algunas comunidades de fe están educando para construir hogares que nutren, acompañando a definir los espacios, los roles y los momentos, alimentando la fe mediante relecturas bíblicas, organizando altares familiares dedicados a reaprender la ternura y generando alianzas con otras fuerzas vivas locales para apoyar a las familias vulnerabilizadas por el desempleo, las violencias y otras inestabilidades causadas por la estructura social dominante. Esas alianzas también consisten en acompañar a la niñez y juventud para que puedan mantenerse estudiando mediante el préstamo de computadoras, tablets y teléfonos, así como enseñanza en el uso de las redes y de los aparatos tecnológicos.

Las mujeres organizadas en la sociedad civil han enseñado distintos lenguajes para que las mujeres soliciten auxilio cuando su vida y la de sus hijos están en peligro por la violencia de sus compañeros, también se han organizado los grupos barriales anti-covid para prevenir contagios masivos, para asegurar la comida de las familias afectadas por la enfermedad y para acompañar a los y las estudiantes. Son grupos autónomos que solo depende de la voluntad propia y que exigen a los gobiernos locales y nacionales el acceso al oxígeno.

Las comunidades de fe abren sus puertas para recoger alimentos y medicamentos y para consolar en el dolor y la ausencia de un ser querido. De igual manera para enseñar nuevos hábitos para la vida a fin de que los cuerpos estén más sanos.



Las características de estos procesos nuevos de organización y servicio desde las comunidades de fe y desde los barrios es realizado por el liderazgo femenino. Son las mujeres, las que, por su experiencia de sobrecarga de funciones, conscientes de la soledad en el que se viven esas

funciones impuestas por la cultura patriarcal las que se destacan en la organización de esos espacios colectivos de generación de vida. Ellas han decidido romper las cadenas del individualismo y se organizan para los diferentes servicios y para la producción de la vida generando y creando distintas maneras de asegurar el sustento de la vida y fomentar la esperanza y la fe en familia.

NOTA DE LA AUTORA:

Un grupo de personas, líderes y lideresas religiosas fuimos invitadas a reflexionar sobre este tema, de parte del Centro Justo y Catherine González en San Jose Costa Rica en mayo 2021. Lo que aquí expongo es mi contribución a esa invitación y ampliando ejemplos para esta publicación.

AUTORA:

Nidia V. Fonseca Rivera: Pastora de la Iglesia Metodista Wesleyana Costarricense, Magíster, en el Área de Teología Práctica

PASTORAL DE
LAS MUJERES



CENTRO EVANGÉLICO DE ESTUDIOS PASTORALES EN
CENTRO AMÉRICA

8va. Ave. 7-57, zona 2, Ciudad de Guatemala, Tel.: (502) 2254-1093

Contacto:

www.cedepca.org	I	rcascante@cedepca.org
cedepca@cedepca.org	II	bcarrera@cedepca.org
Fb: cedepca	III	pliquez@cedepca.org

